



1.º de Abril de 1914

Año IV.—Núm. 71

SUMARIO

MI silencio, por J. Morales de Peralta.—Asociación General de Cazadores y Pescadores de España.—En defensa de los pájaros (continuación).—Los guardas de caza, por Matías Carreras.—De la caza en ojeo, por Mateo Rubio.—Los caminos de las aves de paso, por el Dr. Adolf Poschmann.—Caballeros y perros de caza, deben ser... de raza, por Gregorio M. López.—Noticias.—Sentencias dictadas por el Tribunal Supremo de Justicia en materia de Caza.

(No se devuelven los originales.)

MI SILENCIO

«Al buen callar llaman Sancho.»

¡Palabra de honor! No es cansancio por los asuntos cinegéticos por lo que mi torpe pluma ha dejado de rayar sobre el papel, ni mucho menos indiferencia hacia lo que ha constituido la única ambición de mi vida, ¡no!; es tristeza grande que me embarga al ver esa apatía de las autoridades ante tan trascendental asunto como la desaparición de las especies de caza; es el dolor que me produce el mirar cómo los que debieran dar el ejemplo suelen ser los que más se apartan de la ley infringiendo la veda, haciéndolo hasta con ostentación y descaro, sin temor al castigo, seguros, en fin, de que sus amigos y deudos, en caso de denuncia, sabrían conseguirles el tan consabido «no ha lugar». ¡Cualquiera se atreve á estorbar en sus fueros y caprichos á un caceique!

Es preciso sentir verdadera pasión por el noble arte de cazar para que un aficionado, sin más restricciones que su conciencia, observe la ley que regula este caballeresco y saludable ejercicio. ¿Pero quiénes son los que

de tal modo sienten y la más leve infracción les avergüenza?... Unos pocos de honradez cinegética acrisolada, los verdaderos émulos de San Eustaquio, á quienes les abochorna si se les compara al *chuchero*, manchando así su integridad y corriendo el vergonzoso riesgo de equipararles al más vulgar delincuente. Decidme: ¿á qué triste situación queda reducido todo individuo, y más aún siendo este hombre de carrera ó de digna posición social, el día en que por su falta de escrúpulo fuere detenido ó amonestado por la Guardia civil ó por un simple guarda jurado, que con lenguaje rudo le recuerda los preceptos legales de que se apartó, ó cuando no lo desarma en pleno campo?... No quiero decirlo; si ese pecado lo tiene alguno ó bulle en el cerebro de alguno de los que pudieran leerme, que piensen en su honor salpicado con la infracción, ya que no es de bien nacidos esta burla de las leyes.

Perdonad si insisto tenazmente; perdonad si á diario os canto esta especie de letanía; pero alguno quiso explicarse mi silencio, que no obedecía á otra causa que á este mi desaliento ante las predicaciones mías hechas para perderse en el casi decierto de la afición.

Yo sé perfectamente que estas críticas mías

han de parecer á muchos ganas de perder el tiempo, puesto que, por más que se censurase, nunca ha de acabar este estado de cosas; y sin embargo, esos muchos se equivocan de medio á medio. Ejemplo al canto: El Sr. Alcalde presidente, el ilustre Sr. Vizconde de Eza, publicó un bando prohibiendo la escandalosa venta de pájaros fritos que se servían en las tabernas á modo de aperitivo, fundándose en que bajo el disfraz de alondras se devastaban los campos de las beneficiosas aves insectívoras. Esta disposición mereció desde el principio mis más entusiásticas alabanzas, tanto mayores cuanto que en uno de mis humildes libros, *Prácticas cinegéticas*, dediqué una gran parte al estudio y clasificación de estas aves, cuya caza prohíbe la ley, para que fueran conocidas de todos y evitar así censurables equivocaciones. Pues bien, también me consta que hubo mucha gente que censuró esta medida del Sr. Alcalde; mas la disposición era buena y culta, y como culta y buena que era, tuvo eco inmediatamente; rompió el fuego el Instituto Agrícola de Barcelona, y á este justo tiroteo de alabanzas se sumaron infinidad de personas, hasta conseguir una admirable Real orden del Ministerio de Fomento, que acabó con tan infame comercio.

Es decir, que fué suficiente que las autoridades mostrasen empeño y tomaran con calor un asunto, para que éste se solucionara; y si esto ocurrió una vez, ¿por qué no habría de repetirse en otros órdenes, no menos justos y honrados que aquél? Porque encuentro más que justo el respeto á la veda, al exterminio de la caza por medio del reclamo en forma y época en que la ley lo prohíbe, así como el acabar de una vez y para siempre con la manga ancha que conceden á los que, por su posición social, repito, debieran dar el ejemplo.

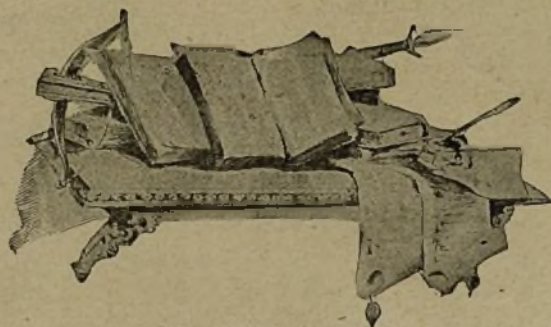
Si el Sr. Gobernador de la provincia y el Sr. Director de la Guardia civil pusieran de su parte todo el celo que saben poner en su cometido, y sin hacer distinciones castigarán con mano dura al infractor, otro gallo nos cantará. ¡Qué incremento tomaría entonces esta fuente de riqueza nacional!

En tan ilustres personas he puesto mis últimas esperanzas; yo sé lo mucho bueno que de ellas podemos esperar, algo así como la resurrección del arte cinegético.

Y ya tenéis explicada la causa de mi silencio. Que cuando vuelva á garrapatear cuartí-

llas, salgan éstas llenas de optimismo y elogios á autoridades y aficionados; entretanto, á mi retiro me vuelvo, retiro que no quiere significar abandono á mis compañeros de lides cinegéticas, toda vez que esto para mí querría decir tanto como renunciar á la vida.

J. MORALES DE PERALTA



ASOCIACIÓN GENERAL

DE

CAZADORES Y PESCADORES DE ESPAÑA

Junta general.

El sábado 21 del pasado se celebró en el salón de actos de la Asociación General de Cazadores y Pescadores de España, la Junta general ordinaria que previenen sus estatutos.

Presidió el acto el Vicepresidente D. Juan Morales de Peralta, ocupando sus respectivos puestos los demás individuos de la Directiva.

El Secretario general, D. Ramiro Molina, dió cuenta de la Memoria anual y de las cuentas generales y balances, de los que resulta un superávit considerable, que puso en evidencia la admirable gestión administrativa de dicha Asociación.

Aprobadas la Memoria y las cuentas, se entró en la discusión de las proposiciones presentadas, todas ellas beneficiosas para el fomento de la caza y de la pesca.

Por aclamación se hizo constar en acta un voto de gracias á favor del Director del Tiro de Pichón, D. Fernando del Castillo, por su notable gestión en el difícil cargo que desempeña.

Es el Sr. Castillo el alma de aquel *sport* que practica con envidiable destreza, pues ha conseguido notables y valiosos premios en diferentes concursos, *midiendo sus armas* con los más afamados tiradores, á quienes consiguió vencer en reñidísimas contiendas.

Su bondad de carácter, su delicado trato y su amenísima conversación, le conquistaron innumerables simpatías y gran número de amigos de la buena sociedad de Madrid, á la que pertenece.

El Sr. Castillo es popularísimo en el Tiro de Pichón de la Real Casa de Campo, en cuyos concursos ha tomado parte en diversas ocasiones.

Cuenta con un auxiliar poderosísimo en la organización de los certámenes, con su padre político, nuestro estimado compañero D. Juan E. de Bona, perito también en esta clase de deportes, para quien hubo igualmente todo género de alabanzas.

El Sr. Castillo no sólo organizó las tiradas extraordinarias, sino que donó como premio una artística copa de plata de gran valor y consiguió que S. M. el Rey, nuestro augusto Presidente honorario, hiciese donación de otra copa digna del regio donante.

Se hizo constar también en el acta otro voto de gracias á favor de nuestro ilustre Presidente D. Carlos Padrós, que á pesar de su cargo de Diputado á Cortes, auxilió en diversas y provechosas gestiones á la Junta directiva, y regaló para premio de dichas tiradas de pichón otra copa de gran mérito artístico y de elevado precio.

Varios de los asociados hicieron uso de la palabra para encomiar la labor de la Junta en lo referente á la organización y celebración del Primer Congreso Nacional de Cazadores, que puso tan en alto el buen nombre de la Asociación general.

Claro es que no debía la Junta esperar censura alguna en ese sentido, porque quien se hubiese atrevido á lanzarla no estaba de acuerdo con su conciencia, pues todos los asociados tuvieron derecho á intervenir en los debates; la información fué pública, se hizo á la vista de todos.

Sólo plácemes merece esa labor desinteresada y entusiasta, y en particular la realizada por los que formaban la Comisión organizadora y la ponencia, de la que formó parte el iniciador del Congreso, nuestro colaborador D. Gregorio Martínez.

También hubo frases de elogio para CAZA Y PESCA por sus interesantes trabajos en favor de los intereses de los cazadores y de los pescadores, cuyos elogios no hemos de repetir por ser parte interesada.

Tampoco temíamos la censura, porque nuestros propósitos fueron nobilísimos y jamás hemos negado á nadie la colaboración, aunque sus ideas fueran en un todo contrarias á las nuestras.

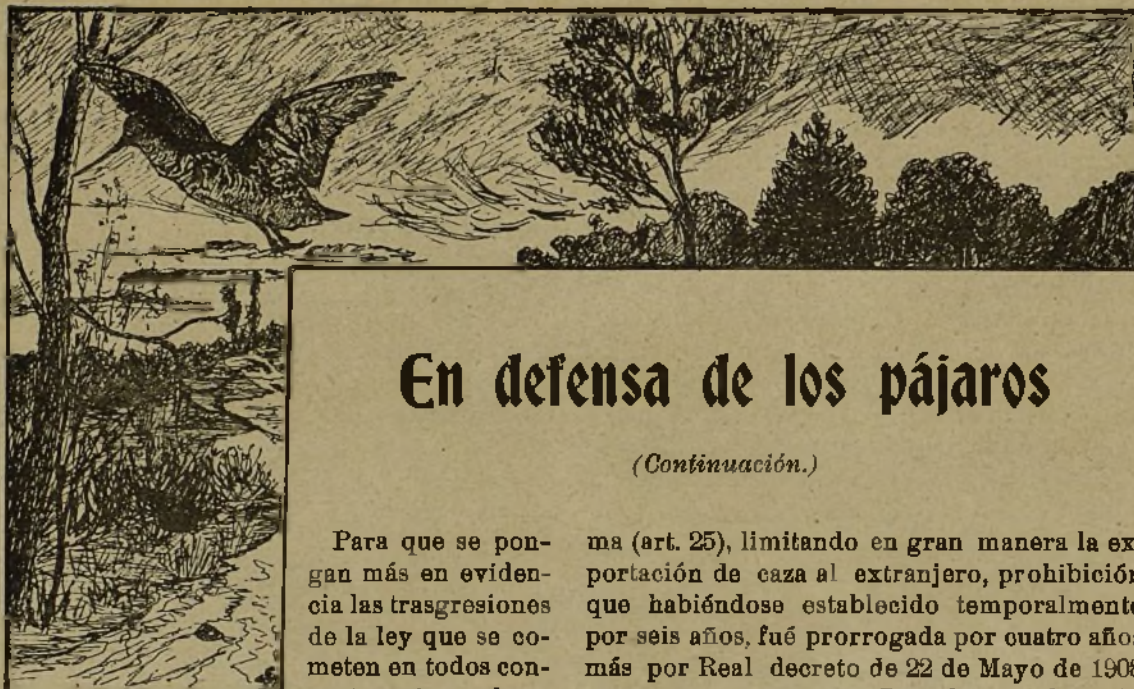
Después de tratar de otros asuntos de menor interés, se procedió á la votación de la nueva Junta directiva, y por unanimidad fué designada la siguiente:

Presidente, D. Carlos Padrós.—*Vicepresidentes*: 1.º D. Juan Morales de Peralta; 2.º D. Gregorio Martínez López; 3.º D. Victor Lobo; 4.º D. Pedro Herce.—*Secretario general*, D. Ramiro Molina Ledesma.—*Vicesecretarios*: 1.º Don Maximiliano Spiegelberg; 2.º D. Celestino Tejado; 3.º D. Juan Zornoza; 4.º D. Antonio García y García.—*Tesorero*, D. Lucilo Ramírez.—*Contador*, D. José Arauna.—*Bibliotecario*, Don Emilio Yllá.—*Vocales*: D. Juan M.ª de Conde (nato), D. Enrique Seseña, D. Julio Cabezón, D. Fernando del Castillo, D. Sebastián Moro, D. Francisco Aldama, D. Diocleciano Llorente, D. Gabriel Palencia, D. Juan E. de Bona, don Salvador Lecha, D. Miguel Morales, D. Bruno Espejel, D. Alfredo Angel Herreros, D. Eulogio Noque, D. Andrés García, D. Ramón G.ª Maseda, D. Enrique González de la Vega, D. Gaspar Cabrera, D. José Porrillo, D. Miguel Sanz y Sanz, D. Eulogio Domínguez, D. Pedro de Echaniz, D. Nicolás Moral, D. Enrique de Castro, D. Emilio Sola, D. Enrique López de la Fuente, D. Luis Alcarraz, D. Florencio Domínguez, D. Antonio Uvillos y D. Enrique Rodríguez Cosmen.

En la sesión se demostró una vez más el acendrado compañerismo que reinó siempre entre los asociados, su gran amor á la Asociación y un entusiasmo digno de imitarse.

En la Asociación General de Cazadores y Pescadores de España no se conoce el odio, la envidia, ni se cobijan malas pasiones.





En defensa de los pájaros

(Continuación.)

Para que se pongan más en evidencia las trasgresiones de la ley que se cometen en todos conceptos, viene el artículo 30 del reglamento, insistiendo en prohibir la venta durante todo el año, de toda clase de pájaros insectívoros y en tiempo de veda de los demás, incluso los pájaros en caña ó preparados para el consumo, no sólo en mercados y vía pública, sino también en fondas y casas de comidas, conminándose con rigurosas penas en el art. 31, á los dueños de establecimientos públicos en los cuales se sirva en las comidas cualquier clase de aves comprendidas en dichas prohibiciones. Á pesar de todo, quien quiera satisfacer el capricho de que le sirvan un plato de aves, insectívoras ó no, no tendrá necesidad probablemente de recorrer más de un establecimiento, en cualquiera localidad y en toda época del año.

No se diga que los dueños de tales establecimientos tienen el medio de burlar la ley al amparo de la falacia de que son de conserva y cazadas por lo tanto en época en que estaba permitido. En primer lugar, esto rezaría únicamente para las aves no insectívoras, siendo lo cierto que se sirven en las mesas de hoteles aves insectívoras, y no ha de ser difícil en ningún caso distinguir si un pájaro es insectívoro ó no; en segundo lugar, hay que advertir que en muchas ocasiones no hay ni el pudor, por parte de dueños de establecimientos de comidas, de disimular que infringen la ley, exhibiendo al efecto en los caparates, en tiempo de veda, los pájaros con plumas; y por fin, medios de el reglamento (artículos 42 y 46) para que, á pretexto de servir caza de conserva, no se burle la ley en este punto, así como existen las prescripciones de la mis-

ma (art. 25), limitando en gran manera la exportación de caza al extranjero, prohibición que habiéndose establecido temporalmente por seis años, fué prorrogada por cuatro años más por Real decreto de 22 de Mayo de 1908 y por otros cuatro por Real decreto de 24 de Mayo de 1912 (publicados en la *Gaceta* de los días siguientes).

¿Se forman, y se forman atendiéndose á la verdad, las estadísticas de la caza de conserva, que prescriben los citados artículos del reglamento, y se verifica la exportación, en lo que sea permitido, con los requisitos que en los mismos se señalan? En éste, como en otros importantes aspectos de la ley y al único fin de laborar para su cumplimiento, podrían prestar efectivos servicios agentes especiales ó veedores nombrados por determinadas corporaciones agrícolas ó similares, con atribuciones de agente de la autoridad ó de guarda jurado; digno de encomio es que se declare pública por la ley la acción para denunciar las infracciones de la misma (art. 44 de la ley y 70 del reglamento), y que se autorice á los Ayuntamientos, particulares y Sociedades de cazadores (artículos 30, 31 y 2.º adicional de la ley y 55, 56 y 57 del reglamento) para nombrar guardas jurados, cuyas declaraciones tienen la fuerza de prueba plena, siendo considerados los ataques á estos guardas como resistencia á los agentes de la autoridad; pero su campo de acción es limitado y su misión no es, naturalmente, única y exclusivamente velar por el cumplimiento de la ley de Caza. Es innegable, por lo tanto, que daría provechosos resultados el nombramiento de unos agentes especiales equiparados en sus atribuciones á los agentes de orden público y guardas jurados, pero sin limitación de términos municipales ni provincias.

Contra la virtualidad de las leyes españolas suele dominar el vicio del uniformismo;

la legislación de caza adolece también de este mal al consignar para toda España, salvo algunas pocas excepciones, las mismas prescripciones respecto á las épocas y circunstancias requeridas para cazar, lo cual da lugar á que lo que en una región y durante unos años es conveniente se fomente, en otras regiones puede llegar á ser causa de verdaderos perjuicios. Interesaría, por lo tanto, dar mayor elasticidad á los preceptos legales á fin de que por organismos ó autoridades competentes se aplicasen unos más expansivos ú otros más restrictivos; pero mientras semejante criterio no se traduzca en la ley escrita, los agentes especiales de que se ha hecho mérito, contando con la colaboración eficaz de las autoridades y de los tribunales correspondientes, serían un arma poderosa para atemperar el rigor de la ley á las necesidades que en cada tiempo y en cada comarca se experimentasen, completando la acción de los actuales agentes y guardas en la medida y proporción que las circunstancias lo demandasen.

Dichos agentes serían los más indicados para lograr el imperio de la ley en días en que más se vulnera, como en los festivos, aparte de que cuidarían especialmente de imponerlo en aquellos días y circunstancias en que las aves están en condiciones adversas para defenderse del cazador y que por eso la ley las protege de una manera absoluta cuando prohíbe (art. 21) toda caza en días de nieve y de niebla, prohibiendo asimismo (artículo 22) cazar de noche y con luz artificial, práctica abusiva y muy extendida, como la de cazar en los indicados días, llamados de fortuna.

Pero el principal abuso, el más constante y generalizado, aquel de donde dimanen en gran parte los daños que se causan á la agricultura con la destrucción de los pájaros útiles, consiste en el uso y en el abuso de los artificios para cazar. Prohíbe la ley (art. 20), en todo tiempo, la caza con hurón, lazos, perchas, redes, liga y cualquier otro artificio, exceptuando solamente los pájaros no declarados insectívoros, y, no obstante, con toda suerte de artificios se cazan en todo tiempo toda clase de aves, vulnerándose en muchas ocasiones, no solamente las prescripciones de la ley en cuanto á la prohibición de cazar los pájaros insectívoros y en cuanto á respetar los períodos de veda y días especialmente prohibidos, sino también aquellas disposiciones según las cuales (artículos 8.º, 28 y 29 de la ley, 5.º y 6.º del reglamento y ley del Tim-

bre) para ejercitar el derecho de cazar se necesita la correspondiente licencia ó licencias.

Es preciso en este punto imponerse decididamente á los infractores; mas no basta que se imponga el respeto absoluto á la ley actual; es indispensable modificarla en un sentido mucho más restrictivo. Es verdad que el citado art. 20 (y además el 39 del reglamento), inspirándose en un rigorismo que podría calificarse de extremado si no fuese que hoy por hoy es el único medio, en muchos casos, de que el infractor encuentre un castigo á su falta, dispone que la Guardia civil ó los guardas jurados inutilicen en el acto de la aprehensión los lazos, perchas, redes ó artificio empleado; pero toda vez que de hecho se abusa en gran manera de cazar con artificios, con grave daño para la agricultura, siendo sumamente difícil perseguir y capturar con la precisa tenacidad á tantos infractores de la ley, se impone prohibir en absoluto, ó cuando menos restringir en gran manera el uso de artificios, especialmente aquellos que son á propósito para cazar los pájaros en masa, castigando su tenencia y venta, ó en su caso limitando la autorización de usarlos, no sólo en los períodos de veda, sino en otros en que lo dispusiesen las autoridades gubernativas ó municipales por lo que se refiere á las respectivas provincias ó términos municipales. Caso de que no se prohíba en absoluto el uso de artificios, debería crearse una licencia especial—al igual que para otros medios de caza tiene establecidos la ley—de precio muy subido, en atención á los perjuicios que se irrogan.

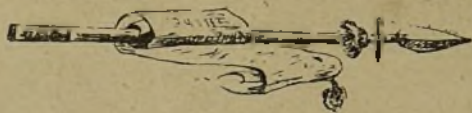
Mas lo práctico, lo que daría mejores resultados, sin perjuicio para nadie, sería la completa prohibición de todo ardid de caza de aves. Si no se estima así, si hay que continuar el tejer y destejer de Reales órdenes y circulares que tienen por objeto aclarar las leyes de Caza y del Timbre con sus respectivos reglamentos, llevando inconcebible confusión en la materia, si no se libra á los tribunales de la difícil tarea de armonizar unas disposiciones con otras, acábese cuando menos con la condición privilegiada en que se encuentra el pajarero respecto de todo otro cazador, favorecido por algunas disposiciones aclaratorias (Real orden 15 Julio 1907, *Gaceta* del 21; Sentencia del Tribunal Supremo de 22 Marzo 1904, *Gaceta* del 25 Junio) de que la ley ha sido objeto y favorecido además por la lamentable tolerancia que de hecho con él se tiene, con la particularidad de que los perjuicios que

puede causar el que con escopeta caza pájaros, son muy reducidos, mientras que los perjuicios que causa el que caza pájaros con artificios, se extienden á la agricultura en general. Dicho sea esto sin que no obstante se tenga en olvido que con la escopeta se hace sensible mortandad en las épocas de emigración y de inmigración de aves tan apreciables, entre otras, como las golondrinas.

Si todas cuantas prescripciones reguladoras del derecho de cazar están olvidadas, en no menos lamentable olvido se tienen aquellas que castigan á quien destruya los vivares ó nidos (artículos 51 y 52 de la ley), constituyendo en muchos pueblos rurales el *ir á buscar nidos* la diversión favorita de chicos, zagales y pastores.

A pesar de que la ley de Caza hace responsables civil y subsidiariamente á los padres, representantes legales y amos de los infractores, por las infracciones que de la misma cometan sus hijos sometidos á la patria potestad, criados ó personas que estén bajo su poder (art. 53), á pesar de la severidad con que se castiga al que destruya nidos ó vivares, imponiéndosele multas que pueden llegar hasta 200 pesetas y la pena de privación de libertad hasta el arresto mayor en su grado mínimo, es lo cierto que se falta con más impunidad aún que á los otros preceptos, á éstos destinados á proteger la semilla que al poco tiempo debería dar ópimos frutos, y éstos, desde el momento que el pájaro recién nacido necesita de alimento constituido exclusivamente (aun tratándose de aves no insectívoras) en diminutos seres del reino animal, parásitos casi siempre de los vegetales.

(Continuad.)



LOS GUARDAS DE CAZA

En la campaña que la prensa cinegética viene haciendo sobre los cotos, he tenido el honor de intervenir alguna que otra vez, exponiendo honradamente mi resuelta opinión contra ellos. No obstante, es grande el entusiasmo que siento por el fomento de la caza, y debido á ello vería gustoso, como lo vería la buena afición en general, que se buscara una fórmula que, sin estar en pugna con la li-

bertad de cazar, contribuyera eficazmente á la multiplicación de las distintas especies de caza.

Apunté en alguna ocasión la idea de que el establecimiento de «criaderos de caza», en lugares y terrenos adecuados, en los que la veda fuera perpetua, resolvería el litigio pendiente entre cotistas y anticotistas, á la par que abriría una nueva fuente de riqueza nacional. Mas como en España sabemos todos de sobra que abundan las buenas leyes, pero sin cumplirse ninguna, claro es que los «criaderos de caza» no darían el resultado debido de no haber una bien organizada guardería cinegética, dependiente en todo de las Asociaciones de cazadores previamente federadas y regidas por un común programa para todo aquello que encarne aspiración é interés colectivo de la clase. La guardería, tal como yo la concibo, es en extremo asequible, poco dispendiosa y de firmes garantías. Consiste en nombrar por las Asociaciones de cazadores guardas efectivos y guardas auxiliares de los efectivos. Los primeros, retribuidos con 80 pesetas mensuales, por ejemplo, tendrán como única ocupación la de inspeccionar la extensión de terreno que se le marque, para que la ley de Caza se cumpla rigurosamente, denunciando á los transgresores ante los Tribunales de justicia. Los segundos, ó sean los guardas auxiliares de los efectivos, podrán dedicarse á sus habituales ocupaciones, limitándose su acción de guardas á acudir allí donde se oigan disparos para informarse de quién sea el sujeto que los produce; á enterarse de quiénes apelan á malas y prohibidas artes para cazar, acechándoles en oportunos momentos; á seguir las instrucciones del guarda efectivo referentes á la caza, y á ponerse á las órdenes del mismo cuando las circunstancias lo exijan. Estos guardas serían retribuidos con 15 ó 20 pesetas mensuales. Cada guarda efectivo tendría á sus órdenes cuatro ó cinco ó más auxiliares, según las regiones y provincias lo aconsejen.

Montada de esta manera la guardería, los «criaderos de caza» darían excelentes resultados, la teoría de los cotos conservaría su esencia y los anticotistas, libres de las sombras caliginosas de la opresión, enseñaríamos con orgullo nuestra licencia de caza y engrosaríamos las Asociaciones cinegéticas, donde sólo habría *cazadores* sin adjetivo.

Alguien dirá: ¿Pero quién paga esos guardas? ¿Las Asociaciones de cazadores? ¿Cómo? Muy sencillo: imponiendo á cada licencia de

caza que se expida un sello de guardería por valor de 3, de 5, etc. pesetas. Este dinero, el Estado lo ingresaría en las Asociaciones dichas, quienes, á su vez, lo invertirían en las atenciones de la guardería. Sin embargo de darme clara cuenta de mi insignificancia, me atrevo á ofrecer á la consideración y juicio de todos los cazadores éste mío sobre guardería, para si se estima en algo se proceda á laborar por su implantación, y si lo contrario, para no ocupar en nuestra querida Revista CAZA Y PESCA ningún espacio para cosas inútiles, sobre todo en estos tiempos en que tanto se imponen la seriedad y el comedimiento.

MATÍAS CARRERAS



DE LA CAZA EN OJEÓ

Á algunos de mis compañeros de *sport* cinegético les sorprenderá el que no sea partidario de la caza en ojeo, y no lo soy porque con este procedimiento de cazar se consigue la destrucción de la poca caza que desgraciadamente nos queda, y entiendo que todos los buenos aficionados estamos obligados á poner de nuestra parte cuantos medios estén á nuestro alcance para evitar ese exterminio. Nuestro objetivo debe ser el aumento de esa riqueza nacional.

No he de explicar la forma en que se practica el ojeo, por ser de todos conocida, y aun admito que éste se realice en fincas vedadas, donde se dan tres ó cuatro cacerías en la temporada; pero protesto con toda energía si el ojeo se realiza, cuando se trata de la perdiz, ojeando en las tierras colindantes á la finca, costumbre muy usual en esta región, á pesar de ser terrenos libres. La perdiz para verse libre de sus perseguidores pasa á la finca, y

se da el caso muy frecuente que haciendo el ojeo algo largo (en algunos meses), la mayoría de las perdices que han entrado en el ojeo son cogidas por los ojeadores ó por los perros que éstos llevan, antes que tengan tiempo de entrar en el radio de las escopetas y sin necesidad de emplear esfuerzo de ninguna clase; pues aunque la perdiz por lo general es brava, se cansa ó se acobarda y se entrega con extrema facilidad.

Este procedimiento causa gran número de víctimas, pero al fin se realiza en fincas vedadas de propiedad particular. ¿Á qué extremo de destrucción llegaríamos el día que este procedimiento se generalice en los terrenos libres? Cazando la perdiz con reclamo ó en ojeo, dejando que se arrienden los terrenos del Estado y que los terratenientes acoten sus fincas sin observar las prescripciones legales, dentro de poco tiempo, los cazadores que pagamos nuestra licencia de caza y para cazar y no tenemos propiedades particulares, nos veremos en la precisión de dedicarnos á cualquier otro *sport* ó contentarnos con la contemplación de la Naturaleza.

Se precisa que todos unidos marchemos hacia el fomento de esa riqueza tan desatendida por el Estado, que se vigilen los campos, que se persiga al infractor, que la ley se cumpla estrictamente sin torcidas interpretaciones.

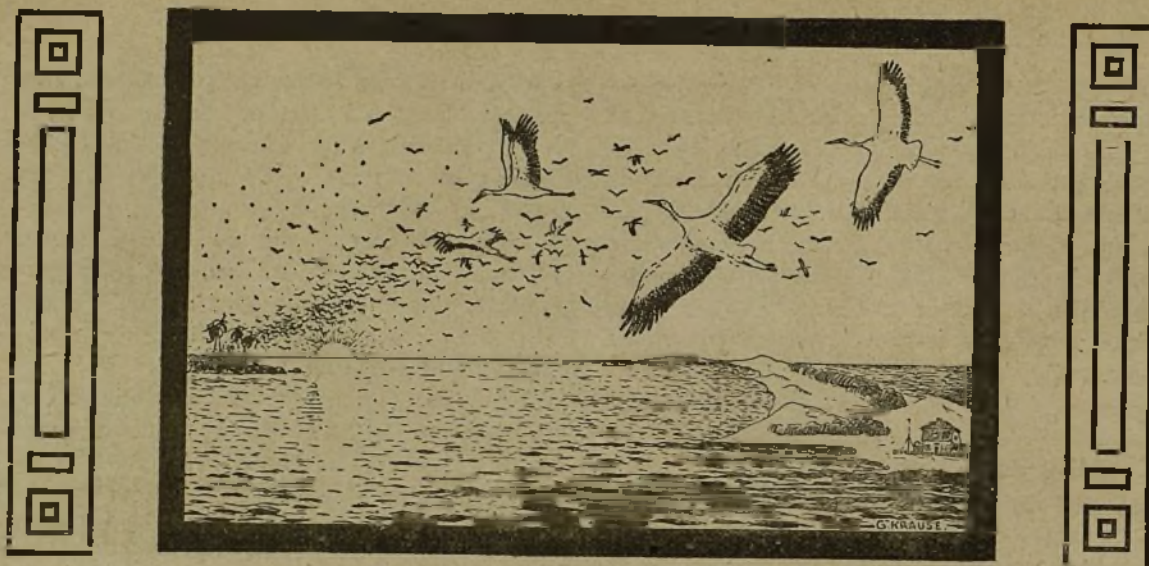
No soy partidario de la caza en ojeo en cuanto ésta se realiza en los terrenos que no están vedados, y debemos saltar por encima de toda clase de obstáculos hasta conseguir que no llegue esa fecha fatal de no poder dedicarse á la caza.

Como buenos ciudadanos y buenos aficionados al *sport* cinegético, cumpliremos nn deber sagrado, honroso y digno de aprecio.

MATEO RUBIO

Valladolid 21 de Marzo de 1914.





LOS CAMINOS DE LAS AVES DE PASO

El que observa en el otoño la hermosa Naturaleza no dejará pasar como inadvertidas las innumerables bandadas de pájaros que se dirigen hacia el Sur.

Han vivido durante el verano en Alemania, Austria, Inglaterra, Suecia y Noruega; han alegrado con sus trinos á las gentes; han anidado y criado á sus pequeñuelos, y cuando llega el tiempo frío se dirigen á los países cálidos.

Para la cría que hace por primera vez el viaje tiene que ser éste muy interesante, por la variedad de países que necesariamente habrán de cruzar.

Pero ¿por qué camino han llegado? ¿Es esta bandada la misma que hemos visto hace una semana en Alemania? ¿Á qué parte del África irán? En la primavera, cuando el sol con sus abrasadores rayos llega hasta los países del Norte, vuelven. ¿Por qué camino? ¿Por el mismo que han marchado, ó por otro?

He aquí el interesante problema que han resuelto hace años varios notables ornitólogos, entre ellos los ilustres sabios de los «Vogelwarten» ó Institutos de pájaros en Alemania y en Austria-Hungría.

Los ornitólogos de estos países han observado que los pájaros siguen en sus viajes *caminos fijos*. Por ejemplo, por las costas del mar pasan anualmente millones de ellos y allí tienen sus nidos.

Para observar su vida, costumbres y rutas se han construido en estos lugares dos «Vo-

gelwarten (Institutos de pájaros), uno en Ros-sitten, en una duna que separa una gran laguna del mar Báltico, y otro en la isla de Helgoland, en el mar del Norte. En Austria-Hungría existen también dos Institutos de esta índole, uno en Salzburg, al pie de los Alpes, y otro en Budapest, sobre el Danubio.

Los sabios ornitólogos de estas estaciones ó institutos son empleados del Estado y tienen la obligación de averiguar y resolver los varios problemas á que está sujeta la vida de los pájaros. Uno de esos problemas es el camino que siguen las aves de paso, y para resolverlo con entera exactitud se capturan cada año millares de pájaros y se les coloca un anillo en una de sus patas. ¡Grande será el terror que experimenten los indefensos animalitos al encontrarse prisioneros entre las manos del hombre, temiendo quizás llegada su última hora! Pero su miedo se desvanece en breves momentos, porque los hombres que los visitan son sus mejores amigos, sus más fervientes admiradores, sus más decididos defensores, pues cumplida su misión con el mayor cuidado, los dejan en completa libertad.

Los anillos á que antes nos referimos tienen, según las aves, varios tamaños; son de aluminio, que es el metal de menor peso, y no molestan á los pájaros, como no molestan las sortijas en los dedos de la mano.

Cada anillo lleva el nombre de la estación correspondiente y un número que figura en

un catálogo, y de este modo cada pájaro lleva un documento fehaciente de su nacionalidad.

Los pájaros emigran, pero no todos llegan á su destino; algunos son capturados y otros mueren durante la jornada. Los cazadores y los pajareros son sus mayores enemigos, y al hacerlos suyos contemplan con asombro los anillos de sus patas.

Un negro africano mató una vez una cigüeña que llevaba el anillo de aluminio en una de sus patas, y creyó que se trataba de un ser sobrenatural, y por miedo á la venganza de sus ídolos se dirigió á confesar su delito al gobernador, quien leyó la inscripción del anillo y lo remitió á Rossitten, en cuyo Instituto había sido colocado.

Estos interesantes centros científicos son centrales donde se recogen los anillos encontrados y cuantas noticias á ellos se refieren, y en mapas especiales se van marcando los lugares en que fueron muertos ó capturados pájaros con anillo. Todos estos puntos se van uniendo después por medio de líneas, y de este modo se traza con la mayor exactitud posible el camino que siguen los pájaros en sus emigraciones.

No pueden resolver este problema solos los hombres de ciencia; necesitan la ayuda de todos los hombres en general, y con tan va-



Instituto de pájaros en Rossitten.

lioso auxilio se han conseguido datos de gran estima.

Se ha observado, por ejemplo, que las cigüeñas no vuelan sobre el mar Mediterráneo, sino que dan una vuelta por los países adyacentes. Uno de estos caminos va de Alemania y Austria-Hungría por los países balcánicos y Siria á África, donde habitan durante el invierno. El segundo camino á África va por la orilla occidental del Mediterráneo por Francia y España.

De Francia, del Oeste de África y de España, han recibido dichos Institutos varios anillos.

Hace algún tiempo, *El Noticiero Universal*, de Barcelona, publicó que un cazador de Quirico de Besora, pueblo

de aquella provincia, había dado muerte á una cigüeña que llevaba su correspondiente anillo. Hechas las oportunas averiguaciones, se encontró al cazador, quien entregó el anillo al Instituto de Rossitten, y en este centro se investigó que el ave se encontraba en su nido en estado de polluelo en el mes de Junio en la provincia de Hessen (Alemania), y allí recibió su sortija, y que en Agosto del mismo año fué muerta en Cataluña.

Estos anillos no sólo los llevan las cigüeñas, sino también, las gaviotas, los cuervos, los peti-



Instituto de pájaros en Budapest.

rojos, los pinzones, en una palabra, los grandes y pequeños pájaros.

En las praderas de las grandes llanuras de Hungría habitan numerosas avefrías y esconden sus nidos entre la yerba alta. Sin embargo, los sabios del Instituto de Budapest los

se encuentra en todas las costas. En Rossitten y en Helgoland se marcan con anillos un gran número de estas aves.

A España llegan muchas de ellas. Una gaviota que había recibido su anillo en la costa



Cómo se ponen anillos á las cigüeñas jóvenes.

investigan y colocan anillos á los pajaritos cuando sólo tienen unas semanas. Dos de estos pájaros que habían recibido sus anillos en Mayo de 1912 murieron en la costa oriental de España durante el invierno siguiente: uno el día 8 de Noviembre en Jaraco, y el otro el día 13 del mismo mes en Nules.

De estas curiosas observaciones se deduce que las avefrías que crían en Hungría no marchan al Sur por la Península balcánica como era de suponer, sino que van por un camino occidental que pasa por España.

El ave típico del mar es la gaviota, que frecuenta los puertos, acompaña á los barcos y

del mar Báltico el 16 de Julio de 1909, quiso pasar el invierno en el suave clima de las Baleares, y fué capturada el día de los Reyes de 1910 en Mahón de Menorca. En la isla de Mallorca fué muerta el día 18 de Enero de 1913 una de sus hermanas que nació en Mayo de 1912 en la isla alemana de Ruegen.

Los lugares de España preferidos por las gaviotas son la provincia de Valencia con su Albufera y la desembocadura del Tajo, principalmente el puerto de Lisboa. En ambos lugares hallaron la muerte muchas de ellas. No pudieron volver á Alemania, su país natal, pero volvieron sus anillos remitidos por los cazadores y pajareros



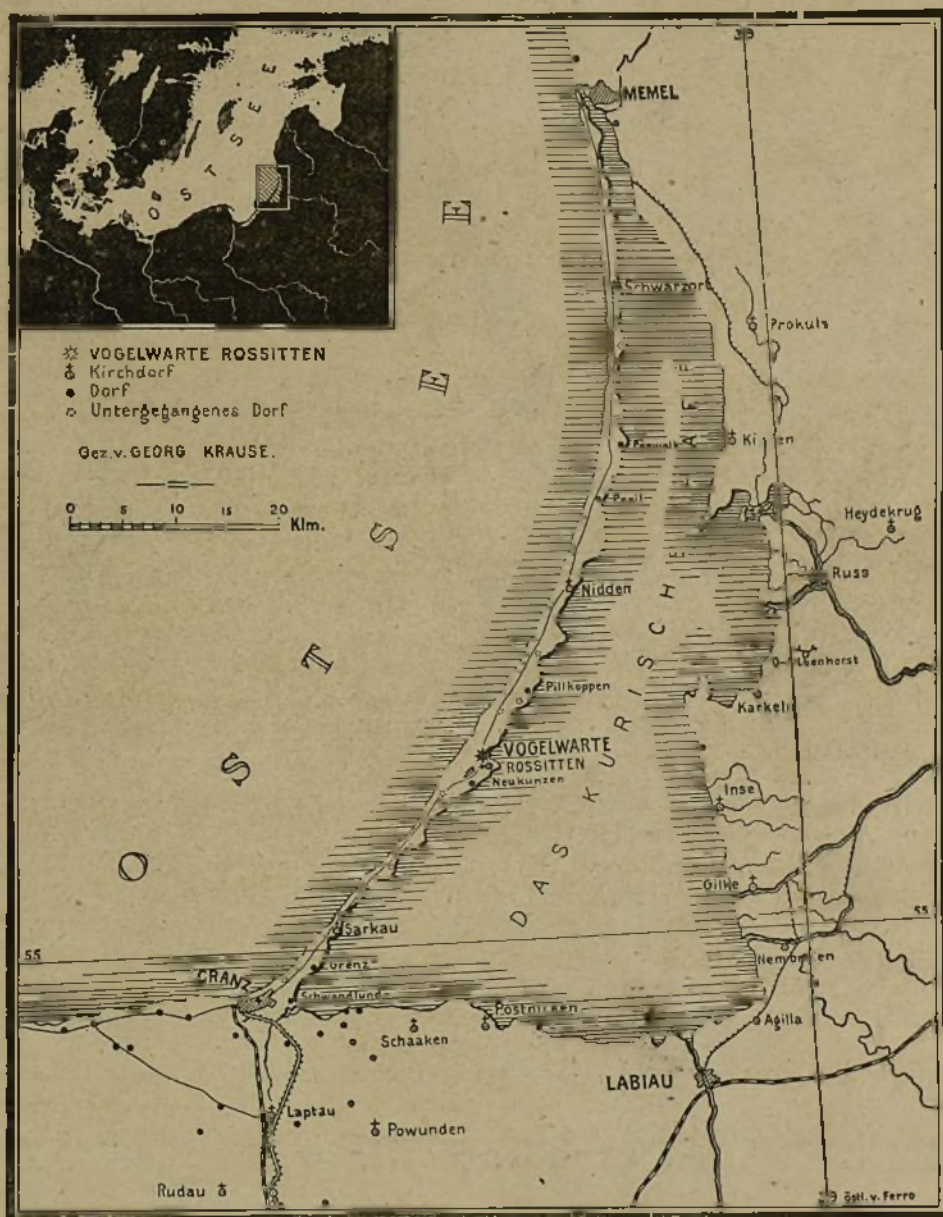
Anillos de varios tamaños.

con las noticias referentes á los sitios donde invernaron y cómo encontraron la muerte aquellas aves.

En el *Heraldo de Madrid* correspondiente al 21 de Enero del corriente año apareció la noticia de que D. Vicente Alcober, farmacéu-

llo, y ambos fueron depositados en el museo de dicho punto.

De todas estas consideraciones se desprende que cada pájaro anillado tiene en dichos Institutos su pequeña biografía. Por pequeño y sin valor que sea el anillo de aluminio, es



Situación del Instituto de pájaros de Rossitten (Alemania) en una duna que separa una laguna del mar Báltico. La duna es un camino favorito de los pájaros.

tico de Almodóvar del Río, había cazado un estornino que llevaba en la pata izquierda un anillo con el monograma: «Zool. Stas. Helgoland—13653». El Sr. Alcober publicó el hallazgo por si la persona que colocó el anillo deseaba recuperarlo. La referida noticia llegó á Helgoland, se recuperó el pájaro y el ani-

para los ornitólogos un documento de gran estima; por tanto, toda persona que por casualidad encuentre uno de ellos, puede prestar á la ciencia un gran servicio remitiéndolo á una de dichas estaciones, ó por lo menos dando noticia del hallazgo, con cuantos detalles pueda aportar.

La Asociación General de Cazadores y Pescadores de España, domiciliada en Madrid, calle de la Bolsa, núm. 10, se ha ocupado también de este asunto; pues recoge los anillos y

jeto de coger el anillo, que ningún valor tiene, como no sea el científico.

Se suplica, pues, á los cazadores, pajareros y cuantas personas consigan dar muerte ó cap-



Pata de gaviota.



Pata de corneja.



Pata de tóiato.

recibe noticias, trasladándolas á su vez á las estaciones de Alemania y Austria, cumpliendo con ello un fin altamente científico.

El deseo de esos centros de cultura, como el de todos los amantes de los pájaros, es que no se dé muerte á los pájaros con el solo ob-

turen uno de estos pájaros, que lo remitan á la referida Asociación ó directamente á aquellos Institutos, con cuantas noticias sean necesarias para poder apreciar los peligros á que se exponen las aves en sus peregrinaciones, para estudiar los medios de protección.

DR. ADOLF POSCHMANN

Caballeros y perros de caza, deben ser... de "raza,"

La primera vez que el que estas líneas escribe oyó el aforismo con que van encabezadas, fué camino de una cacería y sentado en un banco de un coche de tercera del ferrocarril del Mediodía; confieso ingenuamente que en los primeros momentos no di á su significado toda la importancia y trascendencia que tiene; pero como la memoria mía no es del

todo mala, con facilidad lo retuve, y en muchas ocasiones (bastantes más de las que hubiese pensado en aquel momento) se me presentaron las de comprobar la indiscutible razón que encierra y el fino instinto de observación que acusaba en la persona autora de semejante pensamiento.

Sujetar los actos todos de nuestra vida á re-

glas absolutas, demostrado está, una y mil veces, que es punto menos que imposible, y, sin duda alguna, de esta imposibilidad nació aquel otro adagio de *no hay regla sin excepción*; quiero con esto decir que imposible no será, pero bastante difícil sí, encontrar quien caballerosamente se comporte en público y en privado, si de caballeros no procede ó entre caballeros creció y se educó. Lo propio ocurre con los perros que no tienen raza; podrán cazar, habrá ejemplos de cosas notables que en algunos casos hayan realizado los perros sin raza; pero las filigranas, las cosas de verdadero asombro, dentro del arte de cazar en mano con perro de muestra, han sido, son y serán patrimonio exclusivo de las puras y buenas razas exclusivamente de caza.

Sentado lo que antecede, y aunque sé muy bien á lo que me expongo respecto á discusiones y críticas de los modernos cazadores, y hasta de los calificativos de que seré blanco por meterme á ejercer de dómene donde nadie me llama, no me importa; yo me doy gusto por poco dinero, creyendo, además, que satisfago mi conciencia de cazador viejo, ya que no bueno ni á la moderna.

Oyese decir á cada paso y en cada momento que en la vida todo evoluciona; yo no puedo negar esta teoría en buena lógica, pero sí pretendo sostener que ciertas evoluciones deben combatirse, y si tenemos medios para ello, oponerse, impedir que la evolución se verifique cuando, por virtud de lo que ha de evolucionar, vayamos á un seguro perjuicio, y á esto he de referirme con los modernos cazadores y sus teorías, que no sólo quitan mérito á la noble, vigorosa é higiénica afición de cazar, sino que la rebajan y la abyectan vergonzosamente.

En otros tiempos, ser cazador acusaba ser generoso, tolerante y, sobre todo, atento y considerado con sus compañeros de afición, sin egoísmos personales; demostrando, especialmente en el campo, el principio más pulcro de lo que pudiéramos llamar *educación del cazador*. ¿Cuándo y cómo se le hubiese ocurrido, en aquellas fechas, á nadie que por cazador se tuviese, *cortar la mano de caza* que otro ó otros cazadores llevasen en el campo? ¿Á quién, que no fuese un cazador que tuviese que vivir de lo que cazase (yo conocí varios de éstos, que podría citar, tan puleros y buenos aficionados como el que más), se le ocurrió jamás apreciar lo cazado por el tamaño ó bulto que la caza hiciese? ¿Qué importaba el tamaño? ¿Qué significaba la canti-

dad? Lo importante, lo ambicionado, lo deseado por todos, ó cuando menos por una mayoría absoluta, era divertirse sin perjuicio de tercero, y que la expedición produjese incidentes y diversión suficientes para sabrosos comentarios hasta la nueva á realizar.

No puedo, ni quiero, acostumbrarme á ciertos actos y cosas que algunas veces presencié y otras que me contaron, de lo que ahora ocurre en el campo y en la población con varios de los modernos cazadores; serán rarezas mías, quizá chochees de viejo: no importa; dejadme vivir con ellas y dejadme también, aunque sea solo, seguir rindiendo culto fervoroso y desinteresado, acaso fanático, á mi favorita afición de siempre, á mi querida afición de caza, que ni el tiempo ni mis canas y, lo que aún es peor, mi falta de algunas fuerzas físicas, podrán conseguir amortiguar mientras mis piernas me sostengan y mis brazos puedan con la escopeta.

Ahora bien; con las mismas energías con que escritas quedan las anteriores líneas, con las mismas condenaré siempre, y en todo caso, procedan de donde procedieren, los egoísmos, las faltas de cualquier género que cometan los cazadores y, sobre todo, la falta de consideración y respeto mutuo en el campo que, llamémoslas con el nombre que mejor nos parezca, son y han sido siempre faltas de *educación cazadora*.

Días pasados me contaba un buen aficionado y amigo mío que cazando en un vedado del Norte, cuyos accionistas son bastante numerosos y, por consiguiente, la caza que allí se encuentra no es mucha, iban persiguiendo unas perdices, y cuando ya estaban próximos al sitio en que suponían encontrarlas, vieron venir en sentido opuesto, aunque algo distanciados, otros tres cazadores, y como al confrontar unos y otros se levantara una perdiz, que, pasando por encima de una maleza, fué á posarse á 50 ó 60 pasos de él, y cuando se disponía á dirigirse al sitio en que suponía poderla tirar, quedó materialmente asombrado al observar que uno de los desconocidos cazadores, á carrera desenfrenada y sin miramientos ni consideraciones de ningún género, pasando por delante de él, llegó antes, tiró la perdiz, y tan tranquilo y descaradamente se la colgó en la cintura; que le llamó la atención por acción tan fea, que mediaron algunas palabras no bien sonantes... y que... el moderno cazador, tan fresco... y hasta otra, que acaso sea peor, porque hay que no venir sin caza. ¿Qué diría la familia! ¿Qué dirían los

amigos del Círculo ó del café!... ¡Qué borrón en su cartel de grande, de incomparable cazador!... ¡Consideraciones, al rincón!

Para consolar á mi excelente amigo hube de contarle algunos sucedidos que presencié y otros que distintos aficionados me refirieron: por ejemplo, un tipo de cazador que suele ser hoy muy frecuente, se trata del individuo que sólo conocemos de vista y que en el tren ó al apearnos nos brinda su compañía por no cazar solo, que dicen es muy aburrido; efectivamente, en campo libre, que no suele abundar la caza, no es lo más agradable cazar solo (aunque peor es con estos huéspedes); lo primero que suele indicarnos antes de empezar es el compromiso que tiene de regalar la liebre ó perdiz primera que mate en esta cacería, compromiso aún mayor si por casualidad á él no le toca matarla en esa expedición, contando, desde luego, con el desprendimiento del acompañado que, como ya va impuesto de aquella seminecesidad, seguramente no tendrá inconveniente en cedérsela, hoy por él y mañana también, porque volverá á tener compromiso adquirido; son deliciosos por su desinterés á la carne de caza estos acompañantes y modernos cazadores.

¿Y dónde me dejáis los aritméticos encariñados de la división como única regla? Suena un tiro de los compañeros y dicen para su capote: primera pieza muerta; tira él, no mata: disculpa al canto; pero sigue su cuenta: una, dos, cinco, ocho piezas recogidas, ¡caramba!, y somos tres: para el reparto; falta una para tocar á tres, redoblemos el esfuerzo, hay que matarla; pero no se mata por no haber ocasión: cavilación segura; se echarán á suertes y me tocará el grupo de dos, de seguro: ¡tengo tan mala pata para esto de los sorteos!; y en esta duda y discusión á sus solas pasa todo el tiempo que media desde que dejaron de cazar hasta que se verifica el reparto, y si la suerte ó generosidad de sus acompañantes le favorece llevándose la piececita más ó la mayor, desde aquel inesperado momento se hace aparentemente francote y desinteresado, renegando de los aficionados que no son como él francos y generosos; que se pasa la vida matando y regalando caza á todo el mundo, ¡viva la Pepa!, digo la hipocresía y ambición de lo insignificante y que nada supone, pero que ridiculiza sobradamente á esos tipos de cazador que no deben existir, y si los hay, debe dejárseles solos con sus ambiciones y miserias, siempre aparte, muy aparte, de los verdaderos cazadores que cultivan y sostienen

la afición por lo que tiene de grande, noble y desinteresada.

En próximo artículo quizá me ocurra decir algo muy sabroso y ya bastante comentado en los Centros de cazadores, de lo que está sucediendo con la moderna forma de cazar perdices á ojeo y la persecución ilícita que estas aves están sufriendo en los terrenos libres, con manifiesta infracción de la vigente ley de Caza, que prohíbe terminantemente el empleo de trampas, redes ó armadijos de cualquier género.

GREGORIO M. LÓPEZ



NOTICIAS

Legislación de caza, pesca y uso de armas, por el capitán de la Guardia Civil D. Agustín Álvarez Navarro. Tercera edición.

Esta obra, la más útil y completa de cuantas sobre estos asuntos se han publicado, que ha sido ampliada con el reglamento de 7 de Julio de 1911, para la aplicación de la ley de Pesca fluvial y otras varias disposiciones dictadas con posterioridad á la publicación de la segunda edición, y por la que ha sido recompensado su autor con la cruz de primera clase del Mérito Militar, contiene:

La ley de Caza, el reglamento para su ejecución y sentencias del Tribunal Supremo de Justicia, ley de Pesca fluvial y disposiciones sobre uso de armas. Artículos del Código civil y de la ley del Timbre relativos á estos asuntos y modo de recurrir en apelación de las sentencias contrarias á la ley. Precio de la obra 1,50 pesetas.

De venta en la Administración de esta revista.



Biblioteca práctica para los guardias civiles.—Van publicados cinco volúmenes de más de 200 páginas cada uno, y del formidable éxito obtenido responden los veintidós millares tirados en un año. Precio, una peseta ejemplar. Útiles para todo ciudadano que ame á las leyes, en especial los volúmenes de consultorio. Pedidos á su autor, Primer Teniente de la Guardia Civil D. Pedro Esteban del Valle, calle de Don Ramón de la Cruz, 25 antiguo, 1.º, izquierda, Madrid.

Imprenta de Jaime Ratés, plaza de San Javier, 6.